

el gozar, usar y amar. Mediante ese análisis Wojtyła hace frente tanto al utilitarismo como al naturalismo, con la enunciación de la norma personalista (inspirada en el imperativo kantiano) que constituye el nervio de la argumentación que se desarrollará a lo largo del libro: «Cada vez que en tu conducta una persona sea el objeto de tu acción, no olvides que no has de tratarla solamente como un medio, como un instrumento, sino que ten en cuenta que ella misma posee, o por lo menos debería poseer, su propio fin» (p. 36). En la segunda parte («La persona y el amor») se desarrolla una reflexión de carácter metafísico sobre amor, que enmarca el análisis psicológico y ético del mismo. El amor viene definido esencialmente como un compromiso de la libertad y don de sí mismo. La vinculación entre verdad y libertad –tan presente en el magisterio moral de Juan Pablo II– es la clave hermenéutica para comprender el verdadero sentido del amor humano. Para el autor, «lo que no se fundamenta en la libertad, aquello que no es compromiso libre, no puede reconocerse como amor por estar determinado o ser efecto de la violencia; no contiene nada de su esencia (...). Un compromiso verdaderamente libre de la voluntad no es posible más que basándose en la verdad. La experiencia de la libertad es inseparable de la de la verdad» (p. 144). De este modo se supera una concepción meramente biologicista del impulso sexual.

La tercera parte («La persona y la castidad») tiene por objetivo rehabilitar la virtud de la castidad desde una perspectiva personalista. En efecto, «la vinculación entre la castidad y el amor resulta de la norma personalista, la cual contiene dos mandamientos relativos a la persona: uno positivo (“tú la amarás”) y otro negativo (“tú no buscarás sólo el placer”» (p. 209). En la cuarta parte («La justicia para con el Creador») se aborda más di-

rectamente el amor dentro del matrimonio y sus propiedades (monogamia, indisolubilidad, procreación), abordando también la cuestión de la vocación a la virginidad y a la paternidad/maternidad. Cierra esta edición un anexo en donde se tratan de manera más concreta algunos problemas éticos relativos a las relaciones conyugales, la paternidad responsable y la educación de la afectividad.

En la argumentación de Karol Wojtyła se encuentra integrado un planteamiento propio del realismo-objetivista de Tomás de Aquino junto al idealismo-subjetivista de la modernidad. Y en esta integración radica –según Burgos– la gran originalidad y profundidad filosófica de este estudio (p. 12). Como fruto de esta integración, Karol Wojtyła es capaz de establecer un nuevo paradigma para comprender la sexualidad humana, es decir, una sexualidad integrada en el marco de las relaciones interpersonales del hombre y de la mujer, regidas por la norma personalista que establece que la única actitud adecuada ante la persona es el amor.

A pesar de los casi cincuenta años transcurridos desde su primera redacción sigue siendo un libro muy válido no sólo para el mundo académico (filosófico y teológico) sino también pastoral, porque se abordan con rigor y hondura cuestiones muy vivas en los actuales debates sociales.

José Ángel García Cuadrado

Aquilino CAYUELA, *¿Providencia o destino? Ética y razón universal en Tomás de Aquino*, Prólogo de Adela Cortina, Erasmus Ediciones, n. 8, Barcelona 2008, 215 pp., 24 x 16, ISBN 978-84-934552-9-3.

El libro que ahora se presenta es fruto de un previo trabajo de investigación

doctoral premiada con la distinción de la tesis humanística más consultada en Internet en los años 2006 y 2007. Resulta reconfortante comprobar cómo un tema filosófico y teológico como es el de la Providencia (o en su versión secularizada, el destino) sigue despertando el interés en una sociedad aparentemente tan alejada de estos intereses especulativos.

La lectura del libro no defrauda las expectativas porque logra armonizar de manera muy notable aspectos que desgraciadamente se suelen presentar enfrentados en la literatura académica. Un primer aspecto que refleja esa armonía es el diálogo entre Metafísica y Ética. El título y el subtítulo están escogidos con gran acierto: se trata de un tratado de Metafísica y de Ética, concretamente cómo se engarza el problema filosófico (y teológico) de la Providencia divina con el respeto de la libre acción del hombre. Frente a posturas típicamente modernas de contraposición entre la libertad absoluta de Dios o la libertad humana, el autor del libro –inspirándose en la doctrina de Tomás de Aquino– entiende el juego de Providencia divina y libertad humana como un encuentro interpersonal, donde Dios providente aparece más como un aliado y un garante de la legítima autonomía humana que como un obstáculo a la realización de lo genuinamente humano. En ese juego de libertades, Dios no fuerza extrínsecamente a la criatura sino que ilumina la razón del hombre desde dentro en su camino hacia la verdad.

En segundo lugar, hay otro aspecto que llama positivamente la atención. Como se indica también en el subtítulo, el estudio se centra en el pensamiento de Santo Tomás. Más concretamente, la *Suma contra gentiles* (especialmente el libro III) constituye la fuente principal y el origen especulativo de estas páginas.

La elección de esta obra obedece también a un objetivo bien preciso: se trata de uno de los escritos tomasianos donde de manera más explícita se dirige a la razón natural del gentil de cualquier religión. El modo de argumentar, por tanto, resulta muy cercano al lector actual que comparte la fe cristiana pero que apuesta por el diálogo racional con los no cristianos. De este modo se apuesta por una ética de alcance universal, tan cuestionada y debatida en la actualidad. En su análisis, se acude a los principales intérpretes del tomismo contemporáneo, dotando de rigor académico a la investigación. Sin embargo, no se trata sólo de una tesis histórica sobre Tomás de Aquino, sino que deliberadamente se entabla un diálogo con autores modernos (principalmente con Kant), contemporáneos (MacIntyre, Wojtyła, Taylor, Nussbaum o Rawls) y con el comunitarismo y el personalismo.

El libro se compone de doce capítulos. A grandes rasgos se podrían agrupar estos capítulos en dos grandes partes. La primera estaría más centrada en la cuestión metafísica de la Providencia y el problema del mal (capítulos 1-4). El último capítulo de esta parte trata de la libertad humana, que sirve de puente de unión con la segunda parte, más centrada en la persona humana (dignidad, libertad, moral, religión) y englobaría los capítulos 5-12. La dimensión teológica entra también en juego al tratar el tema de la gracia sobrenatural (capítulo 10) con una síntesis muy esclarecedora de la recepción de la controversia *de auxiliis* en la teodicea moderna y contemporánea.

El estilo, claro, sugerente y vivo, así como una original disposición tipográfica, invita a una lectura atenta. El libro está dirigido a un público culto, pero no excesivamente especializado.

José Ángel García Cuadrado